

Arte para conjurar el olvido. Recorrido estético y memoria visual del Centro Cultural Alberto Rougés, 2025

Art to conjure oblivion. An aesthetic journey and visual memory of
the Centro Cultural Alberto Rougés, 2025

Ignacio Fernández del Amo*

*Por mucho que se cuente,
siempre será más extenso
lo que se ha olvidado.*

ANA LAURA FROMM

El epígrafe que encabeza este texto forma parte de la obra “La entraña del surco” de **Ana Laura Fromm**, y bien podría servir como título para estas líneas, pues sirve para referirse a la mayoría de las exposiciones que programó el Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo en la temporada 2025, pero también como disculpa anticipada de esta memoria visual, que olvidará reseñar mucho más de lo que contará.

Entre los aspectos que nos distinguen del resto de especies del reino animal, acaso el más determinante sea nuestra capacidad de echar la mirada atrás, al pasado. Las consecuencias son formidables porque recordar nos permite reflexionar sobre experiencias pasadas, corregir errores, evolucionar técnicas. Más aún, tener memoria nos permite algo tan extraordinario como ser creativos, pues no es posible sacar nada de la cabeza si no lo hemos metido antes en ella y somos capaces de rescatarlo. Eso sirve tanto para inventar el foco como para pintar un paisaje. Recordar y crear son dos facultades profundamente humanas.

* Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo, San Miguel de Tucumán, Argentina.
<ifernandezdelamo@lillo.org.ar>



Imagen nº 1. Catálogos de las exposiciones que conformaron la temporada 2025.

Creamos desde el recuerdo, pero también lo hacemos para conjurar el olvido. La sentencia de Fromm expone una relación dialéctica entre memoria y olvido que se resuelve con la transmisión de lo que cada uno recuerda. Es con el acto de contar a otros lo que sabemos del pasado como garantizamos (o al menos aspiramos) que pase de una generación a otra. Es lo que los antropólogos llaman *transmisión cultural*, porque no basta con recordar si no compartimos esos recuerdos con los otros. Pero ocurre, además, que en todo acto de creación hay un deseo de trascendencia, de permanecer en el recuerdo de los demás cuando ya no estemos. En un intento por evitar que se olvide nuestro paso por el mundo, nos afanamos en dejar alguna huella que quede como testimonio.

Y todavía es posible dar una vuelta más a la tuerca, porque lo que ocurrió en muchas de las exposiciones que albergamos en el Rougés a lo largo del año 2025 es que los artistas usaron su capacidad creativa para salvar del olvido a otros. Comencemos el recorrido.

El año se inició con *Zarza*, un proyecto expositivo curado por Gaspar Núñez que reunió obras de **Víctor Rebuffo**, **Carlota Beltrame**, **Sandro Pereira**, **Adrián Sosa** y el **Bondi Colectivo**.¹ La muestra tomó el fuego como *leitmotiv* y como hilo conductor de un relato expandido que se ha hecho presente en la producción de artistas plásticos tucumanos, al menos desde la década de 1950, y que tuvo un momento culminante en 1968, cuando un colectivo de artistas rosarinos y porteños produjeron “Tucumán arde”. El fuego quema, consume, destruye, pero también da lugar a nuevas formas de vida. Echar la mirada atrás, reconocer el legado cultural como recurso imprescindible para seguir caminando es, quizás, la enseñanza más importante que nos dejó esta primera exposición.

¹ Al final del texto, en el apartado “Ficha técnica de las exposiciones 2025” se consigna la información de cada muestra y los enlaces a los catálogos digitales.



Imagen nº 2
(arriba). Obras de Víctor Rebuffo y Adrián Sosa para la exposición *Zarza*, curada por Gaspar Núñez (Foto: Juan Ignacio Moreno).



Imagen nº 3
(izquierda). Montaje de la exposición *Lo eterno suspendido* de Marcela López, con curaduría de Cecilia Quinteros Macció.

CENTRO CULTURAL ALBERTO ROUGÉS / CICLO DE TALLERES 2025

Conversatorio con Marcela López

*En el marco del taller
Catálogo para mundos
(im)posibles: diálogo creativo
entre literatura
y artes visuales del NOA
– SEGUNDA EDICIÓN –*

**ACTIVIDAD GRATUITA
CUPO LIMITADO**

**Jueves 22 de mayo
19:30 hs
Laprida 31**

Inscripciones:
artesisualesrouges@lillo.org.ar



Fundación Miguel Lillo
Centro Cultural Alberto Rougés



Imagen nº 4. Invitación al encuentro con Marcela López en el marco de la exposición y del taller *Catálogo para mundos (im)posibles*.

En abril, la artista tucumana **Marcela López** tomó la planta baja del Rougés con sus paisajes textiles de gran formato. Sus obras son, ante todo, una reivindicación de los sentidos como medio de aproximación al mundo. Frente a la hegemonía de la mirada y del análisis intelectual, la artista apela al tacto, al cuerpo, como herramienta de aprendizaje. Su proceso creativo recrea el trabajo pausado de la naturaleza en un ir y venir de hilos que crecen, se enredan, se superponen en un juego que combina el azar y la necesidad, lo efímero y lo eterno: lo eterno suspendido, que es el título que propuso Cecilia Quinteros Macció, curadora de la exposición. La relación de Marcela López con la exuberante naturaleza tucumana trasciende la del *flâneur* que vaga sin rumbo fijo y contempla; ella vuelve a su casa con atados de ramitas, hojas, flores que clasifica y ordena en su taller, junto a los rollos de tela, las pinturas, las latas de brea, los pigmentos naturales, las cajitas con cuentas y lentejuelas. Sus paisajes suspendidos recrean (verbo que reúne las acciones de crear y recordar) su experiencia táctil con el monte, con sus olores, con los rasguños en los brazos, la tierra polvorienta, el calor del sol, el trino de los pájaros. Quienes visitaron *Lo eterno suspendido* pudieron sumergirse en esa atmósfera sinestésica que une al arte con la vida.



Imagen nº 5 (izquierda). Montaje de la exposición *Retratos de una ausencia* de Milagro Albornoz.

Imagen nº 6 (abajo). Milagro Albornoz, *Cumpleaños*, 32 x 47 cm, 2023.





Imágenes nº 7-9. Montaje de la exposición *Espigar los campos. Inventarios en el centenario tucumano* (19 de junio al 25 de julio de 2025).

Mientras Marcela ocupaba la planta baja, en la planta alta recibimos en mayo la exposición *Retratos de una ausencia*, de **Milagro Albornoz**. El montaje de las ocho fotografías que componían la muestra se planteó como una suerte de cápsula del tiempo en la que la artista desplegaba un juego de prestidigitación al convertir el presente en pasado y el pasado en presente. Y es que retratar la ausencia tiene bastante de magia. El experto en historia de la fotografía Darío Albornoz afirma que una foto es como una feta de tiempo que se extrae y, al copiarla en papel, se convierte en presente continuo. Pero lo que hace Milagro es recrear momentos que nunca fueron capturados por una cámara y entonces nos revela, de manera irremediable y trágica, que se olvida mucho más de lo que se cuenta. Con todo, las obras de la artista tucumana logran que el drama del olvido sea superado por la belleza y la ternura del recuerdo.

Desde 2023, el equipo del Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo festeja el aniversario de su fundación en 1990 con una muestra conmemorativa que es, al mismo tiempo, una renovación de su apuesta por la investigación, promoción y difusión del patrimonio histórico de Tucumán. La de 2025 se tituló *Espigar los campos*.

Inventarios en el centenario tucumano y se relacionó estrechamente con la noción de transmisión cultural a la que me referí más arriba. En un momento (el del centenario de la independencia) en que el país vivía un período de auge económico, de llegada masiva de habitantes de otros países y de proyección al futuro, los integrantes de la llamada Generación del Centenario (o de la Universidad) entendieron la importancia de revelar y relevar la historia, la ciencia, la poesía y la cultura del Noroeste Argentino como parte constitutiva de la idea y el proyecto de nación. *Espigar los campos* se concentró en uno de sus gestos más significativos: el armado de inventarios de la región como estrategia política de búsqueda y reconocimiento de lo local y lo propio. Esos inventarios abarcaron desde la poesía hasta la música, la historia y las ciencias naturales. Para ello, reunimos materiales de la colección botánica y ornitológica del naturalista Miguel Lillo junto con el registro fotográfico de las excursiones científicas que realizó por cerros tucumanos; los cancioneros populares de Juan Alfonso Carrizo junto con los cuadernos de notas y elementos personales que acompañaron sus viajes de recolección durante cuarenta años; algunos catálogos y piezas arqueológicas recogidas por el científico Rodolfo Schreiter en su afán de recuperación del pasado local junto con fotografías de su recorrido por los cerros calchaquíes; finalmente, documentos oficiales y cartas entre Alberto Rougés y Ernesto Padilla que dan cuenta del impulso gestor y las acciones concretas que ellos llevaron adelante para conservar y poner en valor esos inventarios.

La exposición fue posible gracias a la colaboración del Museo Histórico Miguel Lillo, las áreas de Botánica y Ornitología de la Fundación Miguel Lillo, el Museo Histórico de Catamarca dependiente de la Secretaría de Gestión Cultural del Ministerio de Cultura, Turismo y Deporte de Catamarca, el Archivo Histórico de la provincia de Tucumán y el Ente Autárquico Tucumán Turismo.

El 26 de junio inauguramos la exposición *El silencio de las cosas* de **Constanza Valdecantos** con curaduría de Carolina Coppens. Guardo en la memoria la imagen de un grupo de mujeres, casi todas de cincuenta años para arriba, en los primeros bancos de la iglesia de un pueblo de Ávila (España), arropadas por la penumbra de los espesos muros y las escasas ventanas, rezando el rosario e interminables letanías. Con los dedos van pasando las cuentas de sus rosarios como Constanza pasa la gubia por la madera, una y otra vez, de manera rítmica, dejándose llevar por el sonido de la madera al ser herida por la cuchilla. El grupo de ancianas, casi todas vestidas de negro, va sumergiéndose en un estado de semitrance mientras recuerdan a sus deudos y los ponen en manos de largas listas de santos, y Constanza pasa la aguja, arriba y abajo, arriba y abajo, pegando, sobreponiendo, tapando, revelando papeles que son, en realidad, metáforas de la figura de su padre. Las dos situaciones tienen algo de mántrico y de conjuro contra el olvido. El largo *travelling* de ocho metros que conforma “Partes en suspensión” es una muestra de



Imágenes nº 10-11. Montaje de “Partes en suspensión” e invitación a la inauguración de la exposición *El silencio de las cosas* de Constanza Valdecantos, curada por Carolina Coppens.



Imagen nº 12. Montaje de la exposición *Fragilidad brutal* de Valentina Piñero.

ese proceso mántrico que es el recuerdo. La ausencia que representan sus sillas no dista mucho de las figuras blancas que pintaba Milagro Albornoz en sus fotografías.

El 31 de julio inauguramos, también en planta alta, la exposición *Fragilidad brutal* de **Valentina Piñero**, una serie de obras que produjo valiéndose solo de papel blanco y un bisturí con el que lo fue hiriendo para crear patrones tan bellos como contundentes, tan frágiles como brutales. El de Valentina fue, una vez más, el método que eligió una artista para rendir homenaje a un ser querido, su padre, que es lo mismo que prevenir el olvido.

En la década de 1950, un grupo de arquitectos comenzó a proyectar edificios bajo un nuevo paradigma que bautizaron como “brutalismo”. Las líneas rectoras que lo sostenían eran el énfasis en la funcionalidad y el rechazo absoluto a cualquier elemento decorativo o de revestimiento que ocultara los materiales constructivos. El brutalismo era una elegía a la belleza de las formas geométricas y de la luz natural que las modela.

Valentina Piñero creció inmersa en esos postulados estéticos pues su padre, el arquitecto Rolando Piñero, adhirió al nuevo brutalismo que se practicaba en Tucumán en los años 1960 y 1970. La casa en la que nació y vivió es brutalista, su forma de ver el mundo y de expresarse a través de las artes plásticas se vieron inevitablemente permeadas por ese

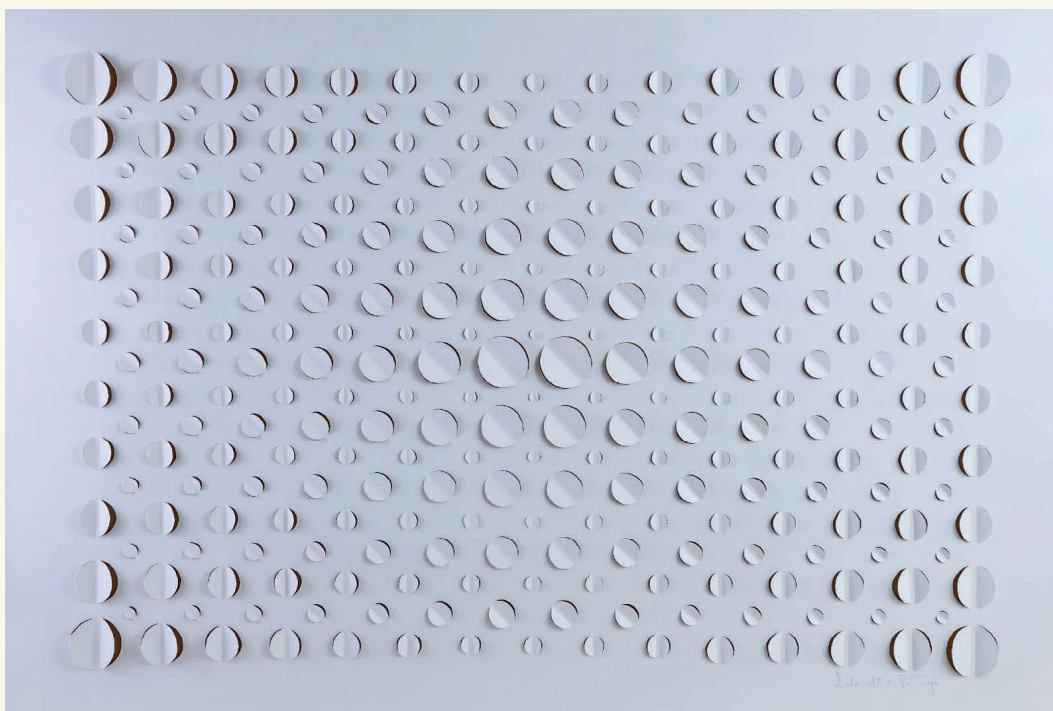


Imagen nº 13. Valentina Piñero, “Geometría de la luz”,
papel calado, 90 x 127 cm, 2024.

diálogo entre las formas puras y la luz que las hace visibles y modifica, por ese compromiso ineludible con la honestidad de los materiales en su máxima desnudez.

Como señaló Fernando Ríos Kissner, autor del texto curatorial de la exposición, con los trabajos que componen esta muestra, la artista nos comparte su forma de ver el mundo, nos invita a presenciar un diálogo entre líneas y patrones, masas y vacíos, luces y sombras en escenarios despojados de cualquier elemento distractivo. Y lo hace sumando la paradoja que implica cambiar el hormigón o el ladrillo por el papel, la rotunda potencia de los muros por la fragilidad brutal de sus superficies blancas. A veces ocurre que la lírica se expresa con más fuerza cuanto más sencillo es el lenguaje que emplea. Es el caso de las obras de Valentina Piñero.

Del 21 de agosto al 3 de octubre, **Ana Laura Fromm** expuso *Métodos para no olvidar*. Como señalaba la curadora de la muestra, Cecilia Quinteros Macció, recordar es hoy un acto de resistencia. En tiempos en los que el aluvión de informaciones y estímulos que se despliegan ante nuestros ojos en las redes sociales buscan nublar todo aquello que no sea el presente inmediato y glorifican la subjetividad, el ejercicio de mirar al pasado, y no solo al propio sino al de nuestra comunidad, es ciertamente un acto de resistencia. Artista y curadora desplegaron en la planta principal del Centro Cultural una serie de obras que confrontó a los visitantes con uno de los rasgos medulares de la identidad tucumana:



Imágenes nº 14-15. Montaje de la exposición *Métodos para no olvidar* de Ana Laura Fromm, con curaduría de Cecilia Quinteros Macció. Diseño de la invitación a la conferencia que dictó la Dra. Florencia Gutiérrez y el recorrido por la exposición que brindó Ana Laura Fromm.

la industria azucarera. Los métodos que empleó Fromm para no olvidar serpenteaban entre la indagación en su historia familiar, elementos que forman parte del imaginario de todos los tucumanos y la reivindicación social, pero también se valió de técnicas artísticas diversas: desde la fotografía hasta la serigrafía, pasando por el *performance*, la pintura y la instalación. Como sostenía Aby Warburg, el papel del arte es actuar como un vehículo de la memoria colectiva que conecta el pasado con el presente, permitiendo al observador entender cómo los mitos y las pasiones humanas se transforman y perduran.²

En septiembre inauguramos la exposición *Las nuevas catedrales* de la joven artista tucumana **Julieta Sota**. Dice la historiadora del arte italiana Valentina Tanni que “el verdadero poder del arte (de cualquier arte) es ayudarnos a explorar nuestra humanidad en un espacio libre de reglas y encontrando siempre la manera de huir de la cárcel de la necesidad y la contingencia”.³

² Warburg, A. (2010). *Atlas Mnemosyne*. Akal.

³ Tanni, V. (2023). ¿Son los memes arte? Así es como esta expresión se ha convertido en el núcleo de la cultura visual contemporánea. *W Magazine*. <https://wmagazin.com/relatos/son-los-memes-arte-asi-es-como-esta-expresion-se-ha-convertido-en-el-nucleo-de-la-cultura-visual-contemporanea/#mem%c3%a9st%c3%a9tica>



Imágenes nº 16-17. Invitación a la inauguración de la exposición *Las nuevas catedrales* de Julieta Sota, y la artista durante el encuentro con los visitantes a su exposición.

Me parece que esta idea ilustra la esencia del proyecto de Julieta, que recurrió a los grandes maestros del arte para reflexionar sobre el presente de la humanidad. El día de la inauguración explicó a los asistentes que el detonante del trabajo que presentaba fue el impacto que le produjo entrar en la catedral neogótica de San Patricio, en Nueva York, que convive con la frenética actividad capitalista que caracteriza a esa ciudad. El poco frecuente ejercicio de mirar atrás le permitió desmenuzar cómo sacralizamos prácticas, personajes y dispositivos que fomentan el narcisismo y el consumismo, y nos apartan de valores más humanistas.

En planta alta cerramos la temporada con *Espacio en transmutación*, del también tucumano **Julián Aguilar**. El arte le permite al ser humano crear mundos nuevos, expandir la realidad, y eso es lo que hace este artista y docente tucumano con un lenguaje estrechamente vinculado a la estética del cómic de ciencia ficción. Con una técnica precisa, unas veces en papeles de medio formato y otras en lienzos más grandes, Julián invitó a quienes visitaron la exposición a sumarse a la tripulación de una nave espacial y recorrer mundos en los que la realidad se mezcla con la fantasía. Nos animó a sumergirnos en mundos de ensueño y a darnos cuenta de que, a veces, lo que buscamos está justo delante de nosotros, esperando ser descubierto.



Imágenes nº 18-19. Banner de la exposición *Espacios en transmutación* de Julián Aguilar (9 de octubre al 7 de noviembre de 2025), y encuentro con Julián Aguilar en el marco de su exposición.

“Restablecer la dimensión del arte en la conciencia humana, significa, en primer lugar, eliminar del arte cualquier condición superflua o de privilegio de clase”, escribía Cesare Brandi en 1951, e insistía en la necesidad de volcar la atención en las motivaciones originarias del gesto artístico, sin dejarse distraer por las superestructuras construidas por el sistema.⁴ El postulado del historiador y crítico de arte italiano puede aplicarse tanto a la obra de Julián Aguilar como a la de **Beatriz Moreiro**, que cerró la temporada de la planta baja con *Tierra mutante*, una exposición curada por Rodrigo Alonso.

La artista afincada en Chaco nos trajo su personal reflexión plástica sobre el desarrollo de la vida en una tierra amenazada. Su excepcional manejo del dibujo le permite transmitir estas ideas en composiciones vegetales de gran belleza. Entre los blancos del papel desnudo y los negros construidos mediante la insistente superposición de trazos, surge el imaginario botánico de Beatriz Moreiro, un reino de formas vibrantes, complejas, delicadas. Su obra no es solo un homenaje a la riqueza de la tierra: también es un llamado de atención sobre la necesidad de defender con mayor esmero su cuidado y generosidad.

⁴ Cesare Brandi citado por Tanni, V. (2023).



Imágenes nº 20-21. Montaje de la exposición e invitación a la inauguración *Tierra mutante* de Beatriz Moreiro, con curaduría de Rodrigo Alonso.

A continuación, publicamos las palabras pronunciadas por el Mg. Ignacio Fernández del Amo durante los actos de inauguración de algunas de las exposiciones.

Milagro Albornoz

Retratos de una ausencia

El tiempo se nos escurre entre las manos en este mundo acelerado en el que vivimos. Todo se sucede a tanta velocidad que a veces, en los momentos en los que nos damos un momento de pausa, nos sobreviene una sensación de vértigo. Lo que hoy es noticia, la semana que viene nos parecerá un hecho remoto. Y lo mismo ocurre con nuestras vidas, con las celebraciones de cumpleaños, con la fiesta de recibida de una hija, con esas tardes de domingo en las que jugábamos en el jardín de la casa de nuestros abuelos... Se me ocurre que muchas de las fotografías que disparamos con nuestros teléfonos son en cierto modo un intento de aliviar ese vértigo que nos invade y al que ponemos el nombre de nostalgia. Las fotografías serían como el *Dramamine* contra el mareo.

Darío Albornoz, probablemente el mayor especialista en fotografía de Tucumán, dice que cada fotografía es como una feta de tiempo que extraemos con nuestras cámaras y, al hacerlo, convierte el pasado en un presente continuo porque, una vez que se abre y cierra el obturador, la vida sigue, pero la feta de tiempo que quedó fijada en el fotograma se hace presente cada vez que la miramos.

En este asunto de pensar la naturaleza o la esencia de la fotografía hay dos bandos, cada uno representado por un gran maestro. El fotógrafo estadounidense Walker Evans afirmaba que, lo que hace el fotógrafo es recortar fragmentos del mundo. La clave de la fotografía reside, por tanto, en determinar cuál es el mejor encuadre, decidir qué incluimos y qué dejamos afuera. El otro bando lo lidera el francés Henri Cartier-Bresson, para quien la clave es decidir en qué instante apretamos el botón que capturará la imagen. Cartier-Bresson es el autor del famoso *instante decisivo*.

Uno de los principales méritos de la exposición de Milagro Albornoz es que toma estas dos posiciones y realiza ante nuestros ojos un juego de prestidigitación. Porque en sus ocho fotografías, ni los fragmentos del mundo ni los instantes son lo que parecen. Milagro no ha desempolvado un álbum familiar para elegir ocho fotografías y compartirlas con los espectadores. La magia de sus imágenes es que revisitan los lugares de su infancia y repone en ellos a personas o animales que hoy ya no están entre nosotros. Sus fotografías no son fetas de tiempo convertidas en presente continuo sino, muy al contrario, la constancia de que el pasado no se puede convertir en presente, que son vanos nuestros intentos por conjurar la nostalgia a través de la fotografía, que



quizás, de hecho, sean las fotografías la evidencia más dolorosa de que el pasado se evapora poco a poco, como las figuras blancas de las fotografías de Milagro.

Milagro demuestra con esta serie una sensibilidad artística excepcional que nos emocionó y esperamos que provoque el mismo efecto en todos ustedes.

Julieta Sota

Las nuevas catedrales

Estamos tan llenos de presente, tan llenos de noticias que se actualizan cada minuto, *shorts*, *reels*, publicidad, *influencers* que recomiendan la compra de productos, fotos de viajes, de gatos, de amigos merendando succulentas tostadas con kiwi, frutos rojos y palta, que apenas queda lugar para el futuro; un futuro que, por otro lado, oscila entre la incertidumbre y los escenarios apocalípticos. Podría ser un poco más luminoso el que nos asegura que llegaremos a la vejez con el cutis de una veinteañera, pero ese, en el fondo, es otra forma de eterno presente. Y si tiene poco lugar el futuro, menos aún lo tiene el pasado. El pasado es el que nos hizo promesas que nunca se cumplieron. Así que nos queda este mundo, el del *scroll* infinito, un presente continuo.

El problema de dar la espalda al pasado y convertirnos en *runners* de gimnasio, esos que no paran de correr hacia adelante pero sin moverse realmente, es que perdemos la memoria, y sin memoria no hay



creatividad porque nada puede salir de nuestras cabezas si no metemos algo antes en ellas y no nos tomamos el tiempo para que todo eso que vemos, escuchamos, tocamos, experimentamos, sedimente y se incorpore a nuestra biografía. Quizás la prisa sea la más peligrosa cómplice del presente continuo, el *FOMO*, el miedo a perderse algo. Porque, en realidad, sí hay muchos creadores de contenidos que miran atrás, pero las prisas les hacen tomar sin más, a manotazos, aquello que tuvo éxito en el pasado con la esperanza de que vuelva a tenerlo hoy. Es por eso que los cines y las plataformas están llenas de *remakes*, de sagas interminables de *Marvel*, de precuelas y secuelas, y se suceden los *revivals* de la moda de los 60, 70, 80, 90, una y otra vez.

No es el caso, creo, de *Las nuevas catedrales* que presenta Julieta en el Rougés. Tampoco es su trabajo una comparación maniquea entre un pasado de esplendor y un presente aciago. Esta joven artista nos llama a preguntarnos qué veneramos hoy, cuáles son los ídolos que ocupan los altares contemporáneos, y lo hace estableciendo un lúcido diálogo entre sus inquietudes, la historia del arte y un lenguaje cercano a la sensibilidad de las nuevas generaciones.

Un rasgo distintivo de nuestro quehacer en el Centro Cultural, en sus distintos ámbitos de acción, es pensar los patrimonios materiales y simbólicos del pasado, y buscar estrategias para actualizarlos a los códigos y sensibilidades del presente. *Las nuevas catedrales* se suma a esta propuesta tan nuestra y por ello es muy grato para nosotros inaugurar esta exposición en estas salas que rezuman pasado y viven presente.



Julián Aguilar

Espacio en transmutación

Cuando empecé a pensar en qué podía decir esta noche, primero estuve tentado de buscar alguna idea sesuda y trascendente, pero pronto me di cuenta de que no hacía falta, que no es necesario hacer lecturas enrevesadas para legitimar la obra de un artista. Y recordé algo que decían sobre la música de Camille Saint-Saëns: que por fin se podía escuchar música sin tener que apoyar la cabeza entre las manos. Su clasicismo lírico y elegante marcaba un claro contrapunto con las composiciones de Richard Wagner, que eran de una complejidad orquestal y armónica tales que requerían de un enorme esfuerzo mental. En la eterna disputa entre alemanes y franceses, en literatura, música, filosofía... los germanos siempre fueron más densos, más oscuros, y los franceses más livianos, más claros.

Otro francés, el artista Gustave Courbet, decía que el arte realista tenía que acabar con las alegorías neoclásicas y con los conflictos románticos y crear obras que pudiera entender un niño. Después de él, muchos artistas, desde Matisse a Picasso, dedicaron buena parte de su vida a desaprender lo que les habían enseñado en su formación académica para recuperar la inocencia y energía de la infancia.

Con esto no quiero decir que Julián pinte como un niño, aunque, en cierto modo, creo que nos invita a recuperar la capacidad de crear o de transmutar el mundo que nos rodea, que tenemos cuando somos niños y que luego vamos perdiendo. Y me parece que es una invitación

hermosa: transitar las calles por momentos detonadas de Tucumán y convertirlas por obra y gracia de la fantasía en un planeta de colores saturados y columnas de vapor por las que circulan naves espaciales con forma de cascarudo.

Su elogio de la fantasía, de una fantasía que proviene de nuestra imaginación, no de los algoritmos que hacen funcionar la inteligencia artificial, es, a mi juicio, el gran valor de la propuesta que nos ofrece Julián Aguilar.

Ficha técnica de las exposiciones 2025

Zarza

Exposición colectiva con obras de Víctor Rebuffo, Carlota Beltrame, Sandro Pereira, Adrián Sosa y El Bondi Colectivo

Curaduría: Gaspar Núñez

27 de febrero – 11 de abril

Planta baja

Acceso al catálogo digital de la exposición: <https://www.lillo.org.ar/editorial/index.php/publicaciones/catalog/book/491>

Lo eterno suspendido

Marcela López

Curaduría: Cecilia Quinteros Macció

22 de abril – 30 de mayo

Planta baja

Acceso al catálogo digital de la exposición: <https://www.lillo.org.ar/editorial/index.php/publicaciones/catalog/book/492>

Retratos de una ausencia

Milagro Albornoz

8 de mayo – 6 de junio

Planta alta

Acceso al catálogo digital de la exposición: <https://www.lillo.org.ar/editorial/index.php/publicaciones/catalog/book/493>

Espigar los campos: inventarios en el Centenario tucumano

19 de junio al 25 de julio

Planta baja

El silencio de las cosas

Constanza Valdecantos

Curaduría: Carolina Coppens

26 de junio – 25 de julio

Planta alta

Acceso al catálogo digital de la exposición: <https://www.lillo.org.ar/editorial/index.php/publicaciones/catalog/book/498>

Fragilidad brutal

Valentina Piñero

Texto curatorial: Fernando Ríos Kissner

31 de julio – 29 de agosto

Planta alta

Acceso al catálogo digital: <https://www.lillo.org.ar/editorial/index.php/publicaciones/catalog/book/504>

Métodos para no olvidar

Ana Laura Fromm

Curaduría: Cecilia Quinteros Macció

21 de agosto – 3 de octubre

Planta baja

Acceso al catálogo digital: <https://www.lillo.org.ar/editorial/index.php/publicaciones/catalog/book/508>

Las nuevas catedrales

Julieta Sota

4 de septiembre – 3 de octubre

Planta alta

Acceso al catálogo digital: <https://www.lillo.org.ar/editorial/index.php/publicaciones/catalog/book/510>

Espacios en transmutación

Julián Aguilar

9 de octubre – 7 de noviembre

Plata alta

Acceso al catálogo digital: <https://www.lillo.org.ar/editorial/index.php/publicaciones/catalog/book/516>

Tierra mutante

Beatriz Moreiro

Curaduría: Rodrigo Alonso

23 de octubre – 5 de diciembre

Planta baja

Acceso al catálogo digital: <https://www.lillo.org.ar/editorial/index.php/publicaciones/catalog/book/517>